



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Universidad de la República  
Facultad de Psicología  
Licenciatura en Psicología

## **Trabajo Final de Grado**

# **Vulnerabilidad en la adolescencia: confrontación generacional y vínculos**

Estudiante: Adela Paravís Martínez

Tutor/a: Prof. Adj. Mag. Daniela Díaz Santos  
Revisor/a: Asist.Mag. Yliana Zeballos Fernández

Montevideo, Febrero 2020

## Índice

- Resumen .....	3
- Introducción .....	4
- Desarrollo teórico.....	5
- Qué es la adolescencia.....	5
- Vulnerabilidad en la adolescencia.....	7
- Remodelación identificatoria y urgencia vinculatoria.....	12
- Confrontación generacional.....	13
- Familia del adolescente.....	14
- Cómo impacta en la adolescencia la crisis adulta en la actualidad.....	16
- Relaciones intersubjetivas y adultos significativos.....	18
- Impacto de los medios de comunicación y los dispositivos tecnológicos en las relaciones vinculares en la adolescencia.....	20
- El lugar de los <i>otros</i> del vínculo.....	23
- Vínculo fraterno y pares.....	25
- Reflexiones finales.....	27
- Referencias bibliográficas.....	33
- Anexo.....	36

# Vulnerabilidad en la adolescencia: confrontación generacional y vínculos

## Resumen

El trabajo monográfico realizado busca reflexionar desde un marco psicoanalítico sobre la vulnerabilidad en la adolescencia.

Durante el proceso de transformación identitaria aparece el cuestionamiento de valores e ideales inculcados en el entorno familiar y la presencia de nuevos vínculos provenientes del mundo adulto.

Al acontecer adolescente se suma la crisis de la sociedad adulta en la actualidad. El cambio social y económico producido por el libre mercado y la globalización, junto a la era digital y sus nuevas formas de relación, han invadido y colonizado al sujeto.

En la búsqueda de libertad y autonomía durante el proceso adolescente, hay un volcarse a lo social y es un camino difícil de recorrer en soledad. La adolescencia es el momento donde el rol de los pares y lo fraterno cobra importancia vital. Otros jóvenes con quienes conectan y van construyendo vínculos.

El desafío para el adulto es dar lugar a la confrontación y sostener al adolescente en sus aciertos y en sus equivocaciones. No abdicar en las crisis

La vulnerabilidad de los jóvenes adolescentes ante el desconocimiento de lo que pueden o no lograr, de cómo son vistos y reconocidos socialmente, produce una gran fragilidad emocional.

El mundo ofrece experiencias inéditas y en ese sentir del joven de “no sé quién soy y cuanto valgo” la mirada de reconocimiento y valoración de los adultos para el adolescente es vital.

Saberse reconocido en este proceso elaboración psíquica exigente y demandante le permite considerar “nuevos posibles” y dar lugar a la acción.

**Palabras clave:** Vulnerabilidad, adolescencia, confrontación generacional, vínculos

## Introducción

Desde la psicología en los últimos años se ha investigado y escrito con preocupación sobre vulnerabilidad adolescente en una situación social de contexto crítico, sobre inclusión y exclusión. Estos conceptos traen a colación urgencias actuales, convocando a reflexionar en profundidad y pensar herramientas útiles para confrontar y sostener a estos jóvenes en el desafío que les plantea el proceso de abandono de la infancia hacia la adultez. Emprenden un camino de exploración y remodelación de su identidad, así como de conexión con *nuevos vínculos significativos* (adultos extra familiares, otros jóvenes, vínculos exogámicos diversos).

El dilema que enfrentan los jóvenes adolescentes (entendiendo por tal tanto a varones, mujeres y a jóvenes trans) en la búsqueda de formas que les permitan habitar el mundo adulto, se ve acompañado de una doble crisis: la metamorfosis física y psíquica en conjunción a la crisis que se desencadena en el territorio de sus vínculos.

Durante el proceso de transformación identitaria aparece el cuestionamiento de valores e ideales inculcados en el entorno familiar y la presencia de nuevos vínculos provenientes del mundo adulto. Aquello que dio resultado operativo para desempeñarse siendo niño ya no sirve y la estructura psíquica construida laboriosamente cae. Se vive el duelo de abandono de la infancia y la angustia frente a la incertidumbre de no saber cómo enfrentar el mundo exogámico.

Todos los jóvenes adolescentes transitan por ese complejo camino de aprendizaje y transformación, en todos los contextos sociales, viéndose transversalizados por el acontecer socio cultural del momento en el cual están viviendo.

El contexto histórico-socio-cultural vigente traerá aparejados modos de sentir, pensar, representar y de hacer acordes a la época. Va a proponer una serie de dispositivos culturales como medio de expresión del imaginario social

A los jóvenes adolescentes en su exploración y búsqueda de una nueva identidad se les abre nuevas posibilidades de conocimiento a partir del encuentro en nuevos vínculos, así como en las nuevas situaciones que les toque vivenciar.

Al acontecer adolescente se suma la crisis de la sociedad adulta en la actualidad. El cambio social y económico producido por el libre mercado y la globalización, junto a la era digital y sus nuevas formas de relación, han invadido y colonizado al sujeto. El consumo y la sociedad del rendimiento lo ha capturado, la incertidumbre y el desempleo produce ansiedad y angustia. El sentimiento de falta de tiempo, la competencia y las redes digitales traen aparejadas relaciones vinculares diferentes.

La vorágine que se experimenta en el cotidiano lleva a preguntar si los jóvenes adolescentes de hoy cuentan con *adultos disponibles* con quienes confrontar a la hora construir su identidad. Adultos que puedan ofrecer sostén en el proceso de recomposición subjetiva.

El camino a seguir por los jóvenes adolescentes durante el proceso de individuación y búsqueda de una nueva identidad es difícil de recorrer en soledad. El sentimiento de vulnerabilidad y temor ante lo desconocido motiva la iniciativa de salir al encuentro de otros vínculos que acompañen y en quienes apoyarse. Tanto la *fratria*, los *pares*, como los *nuevos adultos* con quienes entran en relación (educadores, profesores, padres y madres de sus compañeros y amigos) cobran relevancia.

En éste trabajo se busca reflexionar, desde el marco psicoanalítico, sobre la vulnerabilidad adolescente en la actualidad, la importancia del rol fraterno, de los pares y de los nuevos *otros* del vínculo, en una época en la cual el mundo adulto se encuentra en crisis.

## **Qué es la adolescencia**

El concepto de adolescencia y de juventud resulta de una construcción social, histórica y cultural que ha ido variando a en las diferentes épocas a través de procesos histórico - sociales.

Amorín (2012) manifiesta que el concepto de adolescencia se construye como categoría social y refiere a un tiempo de preparación para la adultez que se fue gestando en el siglo XIX en los estratos medio y alto de la sociedad. En la década de los 60 acontece la rebelión contra los adultos dando surgimiento a lo que se denominó “la Cultura Adolescente” (p.122)

Se podría considerar la adolescencia como ese espacio en la vida del individuo que transcurre entre la infancia y la madurez adulta. Un tiempo que no atañe a un orden natural de ninguna especie, sino resultante de un constructo cultural. Participan en la construcción elementos que han variado en el tiempo, acordes a la época, de una sociedad a otra y de un grupo a otro.

Para Dolto (1992) la adolescencia es el tiempo transcurrido entre la infancia y la edad adulta, que tiene como centro la pubertad y sus límites son vagos. Se podría decir que la adolescencia es la respuesta del individuo a una serie de transformaciones biológicas y al nuevo empuje que se produce en la sexualidad frente a la elección de un objeto diferente al objeto incestuoso de la primera infancia.

En este período los individuos experimentan emociones fluctuantes y movilizadoras que acompañan los ajustes hormonales. Hay presencia de una sensibilidad potenciada, entusiasmos intempestivos, irritabilidad, timidez e inseguridad. Los jóvenes adolescentes presentan una polaridad en el manejo de las emociones, experimentan júbilo y alegrías desbordantes, así como tristeza y desconsuelo; duelen los cambios y sienten impotencia ante la frustración.

Con el resurgir de la pulsión sexual en la pubertad se reorganiza la libido en función de lo genital. El fuerte impulso sexual y la necesidad de realización de sus deseos exige un trabajo psíquico de gran elaboración para hacer frente a los cambios biológicos y libidinales. Freud (1905) llama a éste nuevo despertar la segunda oleada de la sexualidad.

En el camino transitado hacia la adultez sexual Aberastury & Knobel (1989) describen tres procesos de duelo que los adolescentes realizan: el duelo por el cuerpo infantil, el duelo por los padres de la infancia y el duelo por los roles e identidades infantiles. Knobel considera que la adolescencia es un proceso que el joven atraviesa con desequilibrio e inestabilidad y lo tilda de *síndrome normal de la adolescencia*, caracterizando este síndrome los procesos de identificación y la elaboración de duelos que los jóvenes adolescentes deben realizar. Para Aberastury (1989) el atravesamiento de esos duelos es lo vertebral de la crisis que caracteriza a la adolescencia.

Freud (1915) plantea con claridad de qué forma el sujeto ante una pérdida va retirando la libido que tenía depositada en un objeto o persona para dejarla disponible y poder colocarla sobre otros objetos y otras personas. Muestra cómo el individuo en ese proceso largo y doloroso se transforma. Lo que acontece en el pasaje de la niñez a la adolescencia es una sexualidad que emerge de forma tormentosa, que conmociona la subjetividad dando lugar a una reestructuración con un intenso trabajo psíquico.

Retomando el pensamiento de Aberastury (1989) cuando refiere los tipos de duelo que los y las adolescentes deben elaborar, se puede visualizar el duelo del cuerpo infantil en la renuncia que debe realizar el adolescente a ese cuerpo para poder aceptar, libidinizarse y erogeneizarse la nueva forma que su cuerpo adopta. A los cambios biológicos se suman las nuevas relaciones con otros. En lo referente a los padres o tutores de la infancia, llega el momento de ver sus fallas, de la desidealización de esas figuras omnipotentes, junto a la socialización con otros vínculos exogámicos. Se realiza un duelo respecto a la autoridad que ejercían padres y/o adultos significativos de la niñez en donde la autoridad paterna es desplazada por la autoridad de las leyes. Se entra al mundo adulto, a lo institucional, al mundo social de la comunidad.

Este proceso de transformación y crisis Dolto (1992) lo llama “segundo nacimiento” o el complejo de la langosta, donde quitar la infancia, dejar el niño que habita en nosotros constituye una mutación. Utiliza metafóricamente el cambio de caparazón de las langostas para describir la vivencia de desamparo y desvalimiento que atraviesa el adolescente en su camino hacia la adultez. Los jóvenes adolescentes se encuentran desprotegidos al dejar lo viejo y conocido en su proceso de remodelación identitaria. A semejanza de las langostas buscan protegerse de lo que les produce temor, sufrimiento y ansiedad.

En el siglo XX con la influencia de la revolución tecnológica se produce un fenómeno que impacta en el desarrollo. La niñez es un período que se acorta y la adolescencia se extiende hasta fines de la década de los 20 años (Amorín, 2012, p.122)

En su obra Amorín (2012) retoma un esquema de Quiroga (1997), con algún agregado propio, definiendo las distintas adolescencias marcando características propias de cada etapa. Habla de una *adolescencia temprana* (énfasis en lo biológico), una *adolescencia media* (énfasis en lo psicológico) y una *adolescencia tardía* (énfasis en lo socio cultural)

El autor plantea el inicio de la *adolescencia temprana* entre los 8-9 años, fin del período de latencia infantil donde se presentan cambios producidos por las glándulas sexuales, cambios

psicológicos que se manifiestan de manera verbal y en el juego. La pérdida del cuerpo infantil con cambios en la apariencia y el esquema corporal con impacto en el psiquismo, es necesario elaborar ansiedades, sentimientos persecutorios, e incertidumbres que generan gran confusión. El dinamismo psíquico desencadena la pérdida de la identidad infantil, extrañeza frente al nuevo cuerpo y un comportamiento desafiante con necesidad de autoafirmación. Hay búsqueda de límites y se duela la pérdida de los padres de la infancia. El período se extendería hasta los 14-15.

Desde los 15 a 18 años Amorín (2012) habla sobre una *adolescencia media* donde predominan los procesos psicológicos, un trabajo de duelo y júbilo, la sexualidad que emerge de manera tormentosa conmociona la subjetividad y los jóvenes atraviesan una crisis narcisista con re-estructuración del yo. Se da un proceso de separación- individuación y un pasaje de la endogamia a la exogamia. La urgencia vinculatoria trae consigo transformación en la relación con el sexo opuesto, construcción de la identidad de género y de la identidad sexual, en un proceso de “ir siendo”, dependiendo de los mecanismos de identificación.

De los 18 a los 28 años el autor enmarca lo denominado *adolescencia tardía* con predominio del proceso de socialización. Impacta lo cultural, aflora el deseo de independencia en la vivienda, de establecerse con la pareja, insertarse laboralmente y lograr la independencia económica. Se vuelve imperativa la discriminación de las figuras parentales y el poder vivenciar el autoconocimiento en función de lo colectivo. Lograr una imagen y representación de sí mismo, una conciencia de mismidad.

En este espacio de vida del individuo que transcurre entre la infancia y la adultez, la memoria, junto con la cultura, nos brinda una ilusión de continuidad, cuando en realidad la identidad se va construyendo y transformando en todo momento (Aberastury & Knobel 1989). En este proceso de desarrollo e individuación es necesario vivenciar e integrar los yoes que fuimos y que van siendo, donde al sentimiento de continuidad existencial se le suma el sentimiento de mismidad.

## **Vulnerabilidad en la adolescencia**

Durante el proceso en el que el adolescente va dejando su condición de niño, aparecen nuevos roles e identidades en el grupo familiar. El empuje puberal desplaza el cuerpo infantil y junto con su desarrollo se produce una modificación en el equilibrio psíquico causando un sentimiento de vulnerabilidad y extrañeza.

Al pensar en la vulnerabilidad de los jóvenes adolescentes es importante poder comprender el origen etimológico de la palabra *vulnerable*, viene del latín “*vulnerabilis*” formada de “*vulnus*” (herida) y del sufijo “*abilis*” (-able, indica posibilidad); es decir “que puede ser herido”.

La Rae tiene como definición de *vulnerabilidad*: es la cualidad de *vulnerable* (que es susceptible de ser lastimado o herido ya sea física o moralmente). El concepto puede aplicarse a una persona o a un grupo social según su capacidad para prevenir, resistir y sobreponerse de un impacto.

El origen de la palabra y la definición de la Rae nos conecta con esa infinidad de posibilidades que enfrentan los y las adolescentes a sentir temor de ser lastimados, de no ser valorados y comprendidos. Surgen sentimientos de “no voy a poder, no lo voy a lograr, no sé cómo hacerlo, no sé si me quieren, no sé si valgo, no sé quién soy”.

Al sentimiento de incertidumbre e impotencia frente a lo desconocido que vivencian los jóvenes adolescentes es que refiere este concepto de *ser vulnerable*, de temor a ser herido y de no saber si cuenta con recursos para resolver adecuadamente las situaciones inéditas que se presentan en su vida.

Los jóvenes deben transitar el terremoto de su explosión puberal y la exigencia que implica el trabajo psíquico necesario para intentar conseguir equilibrio tónico en ese mundo interno que se desbarranca. Resulta imperativo encontrar una manera de habitar el mundo adulto.

El despertar del deseo sexual impulsa a la búsqueda de nuevas relaciones fuera de la familia y el establecimiento de nuevos vínculos cobran importancia en la construcción de una nueva identidad.

Firpo (2013) realiza un recorrido en Freud que permite tomar contacto con el sentimiento de vulnerabilidad de los jóvenes adolescentes en el proceso de cambio y metamorfosis que transitan. La autora hace referencia a los cambios producidos en la pubertad como también de la continuidad con lo infantil, dado que en la concepción freudiana la sexualidad no surge en la pubertad sino en la infancia: “corte y continuidad se conjugan haciendo de la adolescencia una instancia de reedición. Pensar la adolescencia no como un mero expediente de recombinatoria sino con el agregado de elementos y movimientos que no pre existían “(p.45).

La autora, siguiendo el pensamiento de Freud, manifiesta que en la adolescencia se produce algo nuevo, lo sexual introduce un nuevo fin: el coito y la posibilidad de reproducción. Este cambio conduce a la búsqueda de algo distinto, de un nuevo objeto, marcando el camino a la exogamia.

La pubertad es un momento de definiciones, en el cual los primeros objetos de amor de la infancia que aportaron satisfacción deben renovarse y se apunta a objetos exogámicos. Procesos de maduración y desarrollo dan cuenta del crecimiento en la adolescencia, trayendo consecuencias psíquicas en el hallazgo de objeto. Es un *tiempo de reedición*, no sólo se suman elementos nuevos, siguiendo el pensamiento freudiano, los primeros objetos de amor que aportaron satisfacción deberán renovarse y esta necesidad de establecer nuevos vínculos ligará a los jóvenes adolescentes a objetos exogámicos y a un nuevo fin sexual (Freud, 1905)

Este período es un momento clave en el proceso de socialización de los jóvenes, en la construcción de un proyecto de vida y utilización de mecanismos constructores de identidad.

Firpo (2013) sigue la línea de pensamiento mencionado por Freud (1914/1927) donde describe el momento de transformaciones, metamorfosis no ausentes de dolor y de momentos de una alegría exultante.

Hace referencia a la satisfacción obtenida de los logros, de la mirada hacia el futuro y la búsqueda de un *ideal de yo*. La manera de dirigir el afecto hacia nuevos vínculos queda establecida en épocas tempranas, Freud plantea cómo se consolidan en los primeros seis años de vida y se fijan en los primeros contactos: hermanos y padres.

El *ideal de yo*:

Es un término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones de los padres, con sus substitutos y con sus ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal de yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse (Laplanche & Pontalis, 1996, p.180)

Regresando a lo elaborado por Firpo (2013) en relación al recorrido del crecimiento de los jóvenes adolescentes, la autora habla de una segunda oportunidad donde lo ya inscripto se baraja nuevamente junto a nuevas inscripciones. Elige para su exposición las seis facetas del trabajo sobre adolescencia de Ricardo Rudolfo (1992): 1) El pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar, a la comunidad y exogamia; 2) Transformación del yo ideal al *ideal del yo*; 3) Tránsito de lo fálico a lo genital; 4) dejar la protección de la imagen especular, desacomodo frente a los padres que sufren un cambio profundo frente a la búsqueda de una nueva identidad; 5) El cambio pasaje del juego al trabajo y 6) el sepultamiento del Edipo, el pasaje del desplazamiento a la sustitución de objeto (Firpo, 2013, p.56)

Lo planteado muestra que la función del complejo de Edipo *estructura* al sujeto. Consiste en intervenir una instancia de prohibición que cierra la puerta a la satisfacción que se busca naturalmente uniendo de modo inseparable el deseo y la ley. Firpo (2013) manifiesta que “ el problema no son las prohibiciones en los adolescentes sino su ausencia y asistimos en nuestra contemporaneidad a un DESEO de LEY “ (p.63). La Ley como función paterna, que posibilita al niño por un lado a abandonar a la madre como objeto amoroso y por otro a crear las condiciones para el pasaje a una nueva elección de objeto amoroso. La Ley como referente y portador de límites, como sostén y guía en el camino donde se deja de ser el *bebé de mamá* para salir al mundo y construir su propia identidad, su libertad y autonomía.

La autora agrega que, según Freud, existe un proceso difícil y doloroso en la adolescencia y es la liberación e independencia de los padres (p.64)

En la búsqueda de libertad y autonomía durante el proceso adolescente, hay un volcarse a lo social y es un camino difícil de recorrer en soledad. Aparecen los grupos de pares que cobran relevancia en la conformación de un *nosotros*. Los jóvenes adolescentes para enfrentar el desafío que implica el crecimiento, el dolor y el temor a lo desconocido, en la reactualización edípica que necesitan procesar, buscan un semejante, alguien igual a ellos mismos, del mismo sexo al comienzo y luego de sexo diferente.

Salir al encuentro de alguien semejante trae consigo la identificación con un otro, alguien parecido, que esté experimentando el proceso de transformación, que pueda comprender y acompañar lo que se está viviendo.

El concepto de *identificación* se interpreta como: "Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones" (Laplanche & Pontalis, 1996).

En el momento de separación de los padres y apertura al mundo es donde aparece el amigo/a íntimo/a. Este lazo de amistad íntima permite a los jóvenes adolescentes desligarse del grupo familiar, resultando totalmente inconveniente que los padres ocupen ese rol (Firpo, 2013, p.65)

El lugar del adulto es el de sostén a los jóvenes y no el de "compinche" que se coloca de igual a igual como un amigo/a más de la barra.

Silvia Bleichmar (s.f) en su última conferencia ofrece una visión de importancia que destaca la necesidad de la asimetría y la responsabilidad respecto al vínculo entre los adultos significativos y los jóvenes. Poder distinguir entre el autoritarismo y la función de sostén responsable que el joven está necesitando, en sus palabras "no generar una simetría en la cual quienes tienen que ser responsables, no se hagan responsables; como si hubiera un temor de que al ejercer la asimetría se ejercieran modelos autoritarios" (s.f, p.1)

Genera desconcierto el modo de "amistad" que se ha puesto en boga en las relaciones de los adultos referentes y los jóvenes adolescentes, en la intención de generar confianza y acercamiento se produce una confusión en el rol y función que se espera del adulto.

En la importancia del trabajo y accionar de *los otros adultos disponibles*, Cao (2013) resalta la trascendencia de la *mirada* que se dispensa en sus aprobaciones, indiferencias, aceptación o rechazo. Esta mirada se mantendrá a lo largo de la vida de los jóvenes. El autor manifiesta:

será clave en la labor que se lleva a cabo en el ámbito del registro intrasubjetivo respecto a la mirada de otros (...) estos registros van a incorporar en su crisol elaborativo tanto las investiduras de cuño erótico como las degradaciones tanáticas provenientes de aquellos modelos (Cao, 2013, p.74)

El joven siente la necesidad de crecer y superarse, de encontrarse a sí mismo, de diferenciarse. ¿Una respuesta a las preguntas que resuenan en su interior de forma incesante "quién soy? ... cuánto valgo?" (Cao, 2013, p:17). En la adolescencia la búsqueda de una tabla de valores que sea adecuada y permita la inserción al mundo de la cultura adulta tiene suma importancia para los jóvenes. Necesitan referentes que los orienten, que provean herramientas adecuadas para habitar el mundo extrafamiliar. En palabras de Cao (2013) "esta nueva mirada de los *otros significativos* suplanta la de los *otros originarios* y continúan con la imprescindible función de evaluar vida y obra del sujeto" (p.75).

En esta etapa de transformación y crecimiento los jóvenes adolescentes desmienten su sufrimiento a través de bromas y chistes, traen a colación temas banales, se muestran

indiferentes, se esconden tras la vestimenta de moda o escuchan música a todo volumen; recursos que funcionan como forma de acallar ese miedo a no saber qué está pasando en el mundo que les rodea.

Buscan formas de expresión de su sufrimiento y las auto-lesiones son frecuentes, escarificaciones que los jóvenes muestran en el cuerpo en un intento de expulsar fuera y materializar ese dolor psíquico, con la finalidad de sensibilizar la mirada adulta y movilizar a los profesionales a la atención y al cuidado (Haza,2009).

La autora manifiesta que las escarificaciones permiten luchar temporalmente contra la angustia pubertaria eligiendo la piel para localizarla, en búsqueda del apaciguamiento psíquico y un descenso de la tensión pulsional (p.2).

Haza (2009) concluye que la “representación de piel” da cuenta de la manifestación de un sufrimiento, donde un síntoma arcaico es representado en la superficie del cuerpo (p.10). Las escarificaciones pasarían a un segundo plano, dando lugar a la historia del sujeto.

Cao (2013) expresa “los jóvenes van a intentar negar o desmentir todo lo que les sea posible su nivel de sufrimiento, en tanto su develamiento devendría altamente disruptivo para su bamboleante equilibrio psíquico” (p:21)

La vulnerabilidad presente en el tambaleante equilibrio psíquico, la existencia de problemas durante la etapa de individuación y separación de las figuras parentales, así como de presiones que se viven de manera intensa frente a fracasos reiterados que dan origen a sentimientos de gran ansiedad y profundo malestar; pueden precipitar ideaciones e intentos de suicidio (Casullo, 2004)

Los jóvenes adolescentes pueden verse forzados a resolver problemas o superar obstáculos para los cuales no se sienten capacitados, situaciones de gran estrés, enfermedades crónicas, violencia sexual, enfrentamiento de situaciones de bullying y acoso, entre otras tantas situaciones que se vivencian como insostenibles.

El estado mental del individuo con ideas suicidas se caracteriza por la desesperanza, la baja autoestima y el sentimiento de desvalimiento (Casullo, 2004).

El adulto tiende a menospreciar la tristeza de los jóvenes adolescentes suponiendo que es transitorio, que “ya se le irá a pasar”, no pudiendo visualizar la depresión que se va instalando en ellos. Ante esta realidad se hace presente la importancia vital de referentes que tengan buen vínculo con los jóvenes.

Casullo (2004) hace referencia al origen de sucesos vitales negativos como pueden ser la impulsividad; la apatía y el pesimismo (donde aflora la imposibilidad de elaborar proyectos de vida); el rechazo a recibir ayuda (producto de la desconfianza) y las situaciones de estrés (donde los jóvenes se ven forzados a resolver problemas que exceden a sus capacidades).

Lo expuesto invita a la reflexión sobre la fragilidad de los jóvenes, sobre el sentimiento de temor ante la falta de recursos para afrontar el caos producido por la metamorfosis física y psíquica, colocando el acento en la presencia del sentimiento de que “pueden ser heridos” y que están expuestos a desfases entre sus expectativas y sus logros.

## Remodelación identificatoria y urgencia vinculatoria

Continuando con la idea de la metamorfosis que se produce en la adolescencia, Cao (2013) propone dos conceptos para pensar y comprender el proceso de recomposición intrasubjetiva e intersubjetiva de los jóvenes adolescentes: *remodelación identificatoria* y *urgencia vinculatoria*. Habla del proceso de recambios afectivos y representacionales cuando refiere a la remodelación identificatoria y de la dinámica de intercambios con otros vínculos al mencionar la urgencia vinculatoria. Esta urgencia lleva a los jóvenes adolescentes a conectarse con estos nuevos *otros vínculos* y a cuestionarse sobre su propio valor y su identidad (Cao, 2013, p.17).

Estos nuevos contactos permiten la circulación de las significaciones imaginarias sociales, donde nuevos códigos modelan las relaciones afectivas. Se naturaliza el culto a la imagen, y la información al instante produce nuevas formas de comunicación a través de las redes sociales e internet. Los medios de comunicación aportan lo suyo, las propagandas, el marketing. Nuevos valores resignifican lo entendido a nivel social como *éxito*, y se busca a través de la competencia y la eficacia.

En palabras de Cao (2013) “La función estructural del imaginario adolescente (...) las nociones con las que cuenta cualquier joven para integrarse en grupos e instituciones va a depender del predominio que adopten ciertas formas de significar y accionar emanadas del imaginario adolescente de turno” (p:30).

Los *otros* del vínculo, las diversas agrupaciones que los jóvenes integran, actividades sociales en las que participan, los centros educativos donde socializan con los compañeros y compañeras que también asisten, configuran en la óptica de Cao (2013) una formación intermedia, “una *interfaz* a través de la cual basculan los numerosos intentos con los que aquellos tratan de posicionarse en el mundo de la cultura adulta” (p.74)

Es en este espacio de cambio donde se produce el alejamiento de los materiales y afectos de los orígenes cuya finalidad es el desprendimiento, el logro de autonomía y de una identidad propia.

El desafío para el adulto es dar lugar a la confrontación y sostener al adolescente en sus aciertos y en sus equivocaciones. No abdicar en las crisis. Los fracasos se viven con sentimientos de inadecuación, la depresión adolescente va de la mano con sentimientos de culpa y vergüenza.

La familia debe prepararse para instruirse en el conocimiento de las redes sociales, tener acceso a esa información y un uso crítico que se pueda transmitir a los más jóvenes. No estar ajenos al peligro del *cyberbullying*, de las posibilidades de acoso, del peligro de las imágenes que se comparten al no considerar la falta de privacidad.

Uno de los desafíos de las familias actuales es encontrar el camino para acompañar a los jóvenes adolescentes en la adquisición de competencias que les permitan “hacer y ser” con el mundo de la tecnología a través de una postura crítica y responsable.

## Confrontación generacional.

Kancyper (2003) manifiesta que “la crisis de la adolescencia incluye al hijo y a sus padres en un mismo tiempo y un mismo movimiento de turbulencias. Todos son atravesados por la resignificación de la incertidumbre ocasionada por múltiples angustias” (p:20). En su concepción, el autor nos habla del doble duelo que acontece de manera simultánea: el adolescente respecto a su niñez y los padres respecto al hijo que esperaba.

El adolescente confronta al adulto con una nueva mirada, lo interpela en el incumplimiento de los ideales y las ilusiones. Lo fuerza a un revisión cuestionadora y crítica. El joven intima al adulto a confrontarse consigo mismo.

Los jóvenes traen consigo experiencias resultantes de su interactuar con otros sujetos ajenos al grupo familiar, pares, educadores, otros adultos.

Interrogan, cuestionan las normas y reglas dentro de las cuales crecieron. Los padres y adultos a cargo caen del lugar idolatrado.

Los jóvenes confrontan a los adultos con una mirada nueva e ingenua, de apariencia simple que desnuda al adulto y lo enfrenta a los absurdos que ha incorporado (Kancyper, 2013)

Es una etapa donde fuerzas múltiples se contraponen, se presentan movimientos paradójales del narcisismo junto a las relaciones de poder y dominio entre padres, hijos y hermanos.

Lo que se destaca a nivel metapsicológico en éste período es la resignificación retroactiva, las inscripciones y traumas que antaño permanecieron silenciosos (Kancyper, 2013, p.46))

Se desencadena un recambio estructural en lo psíquico y emocional. Un reordenamiento identificador y una elaboración de intensas angustias que son necesarias atravesar, se confronta a padres y hermanos, siendo inevitable la aceptación de la alteridad, la mismidad y la semejanza.

Cao (2013) reflexiona sobre la confrontación y enfrentamientos que se harán lugar a raíz de los cambios acontecidos en los jóvenes adolescentes en el ámbito corporal, intelectual y emocional. Surgirá el cuestionamiento de los valores e ideales que han sostenido al imaginario familiar que hasta ese momento habían dado resultado. Los nuevos vínculos aportarán nuevos significados, otros modelos y significaciones imaginarias sociales que circularán en los distintos contextos históricos. “Estos procesos de subjetivación resultaron decisivos en la modelación de los consecutivos imaginarios adolescentes y sus respectivas conductas asociadas” (p.65).

El concepto de Winnicott (1972) respecto a los primeros vínculos de los jóvenes adolescentes: “la familia no está ahí para que el adolescente se adapte a ella, sino que es ella la que se debe adaptar al adolescente para contener el crecimiento”, menciona la importancia de proporcionar sostén en el camino hacia la madurez. Agrega que en caso de no ser posible que la familia cumpla ese papel, es necesario contar con unidades sociales disponibles.

La idea de Winnicott (1972) refiere al derecho del niño de criticar a sus padres, así como el sentimiento de gratitud frente a los cuidados recibidos. Si los jóvenes adolescentes no agradecen se debe a la agresividad que genera el crecimiento, y una de las condiciones intrínsecas es *la confrontación*. El autor habla de la necesidad adolescente de un padre/madre o adulto

responsable vivo, que no sucumba ni abdique “En la teoría winnicottiana, sólo el padre vivo no abdicante de su condición de tal hace efecto de estructura y es el que puede preservar esa irresponsabilidad necesaria para que el adolescente crezca” (Klein, 2014, p:172).

Parafraseando a Winnicott, Klein (2014) menciona la violencia del juego atenuada por la inexistencia de la represalia que se desarrolla en el intercambio y la discusión, durante la confrontación (p.172). Por lo cual es imperativo que el adulto confronte al adolescente como adulto, facilitando que el joven siga utilizando su agresividad a nivel de la fantasía. Si el adulto confronta al adolescente como adolescente esa confrontación necesaria para desarrollar su madurez ya no existe (Klein, 2014, p.173)

Es durante la adolescencia que las investiduras parento-filiales entran en colisión (Kancyper, 2013, p.47). Los jóvenes adolescentes se ven en la situación de confrontar con padre-madre-hermanos lo proyectado en ellos. Esta situación de pérdida en lo depositado, especularizado, en lo referente a las primeras identificaciones, trae consigo el riesgo de desestructurar la organización narcisista. Es un período que se presenta acompañado de angustias intensas por cada una de las partes, que se vive con una gran ansiedad e incertidumbre.

## **Familia del adolescente**

“Lo que se silencia en la infancia suele manifestarse a gritos en la adolescencia” (Kancyper, 2003).

Lo vivido como traumático, el desamparo sentido ante la incertidumbre, ante la angustia del sentimiento de soledad, del *des-auxilio*, de la violencia experimentada o de la falta de reconocimiento y valoración que se transita en silencio afloran de una manera muy desorganizada en la adolescencia.

Una tarea necesaria en todo grupo familiar es la de resignificar el lugar del adolescente, “el adolescente no pierde, sino que cambia, transforma. No hay vacío sino pasaje” (Klein,2004)

Es de suma importancia la historia de vida y los recuerdos. La escena primaria, la niñez, padres, hermanos y familia constituyen el origen donde somos creados.

Se necesita, a la vez, la posibilidad de “autoengendramiento”. En el tomar distancia de lo inculcado y adquirido para encontrar lo propio, Blos (1980) señala la necesidad de un narcisismo que engendre la posibilidad de vivenciar un cuerpo potente, con autonomía, que no dependa de los progenitores, tanto como la prevalencia de la escena primaria que impide al adolescente sentirse escindido. Resultan imperiosos esos momentos regresivos en la adolescencia, el trabajo psíquico imprescindible que asegure el sentimiento de unidad y completud como requisito de identidad.

Lacan (1949) hace mención al “estado fetalizado” en el que el individuo llega al mundo, la dependencia absoluta que tiene de un otro que lo sostenga, lo interprete y cubra sus necesidades más básicas. Recibe el placer/displacer sin reconocer los límites de su cuerpo el cual no controla.

Entre los 6-18 meses el infans se encuentra frente a una imagen que le permite anticipar lo que él puede llegar a ser cuando su cuerpo madure. Recibe con júbilo esta imagen de completud.

La imagen unificada viene después de la vivencia fragmentada, y esta unidad que muestra lo completo fragmentado Lacan la denomina *imago*. Esta imago crea la ilusión de que lo que viene de afuera es “propio”. La identificación del bebé con esta imagen responde a la *identificación primordial*. Este mismo movimiento se ve en las identificaciones secundarias.

Esta identificación especular es lo que va a producir la formación de un *yo ideal*, la realidad del sujeto se mueve en la discordancia entre lo que intenta hacer el *yo* y lo que realmente puede. Este movimiento se va repitiendo una y otra vez en los procesos subjetivos y la *huella del cuerpo fragmentado* se encuentra presente con insistencia en todo momento, así como la pretensión de un *ser en completud*. El sujeto no puede pensarse dividido, la pérdida de esa unidad imaginaria le genera angustia.

En el proceso de la adolescencia es previsible la emergencia de la angustia, tanto súbita como progresiva. Klein (2004) manifiesta que puede invadir al joven totalmente o presentarse como un sentimiento vago y difuso. Este cuadro de ansiedad se asocia con la incomodidad y la extrañeza. Los jóvenes adolescentes muestran recursos diferentes para calmar la ansiedad: a través del deporte (golpes, insultos, actitudes que marcan la masculinidad), con posturas imitando a los adultos (vestimenta sugestiva, gestos seductores predominan en la feminidad), la juerga, la aventura, no asumir compromisos y tener conductas de riesgo.

El autor reflexiona sobre la vulnerabilidad que se percibe en el contacto con el adolescente. Se presentan cambios, nuevas situaciones que movilizan al adulto y que no siempre se consiguen elaborar psíquicamente. El adulto se cuestiona las decisiones tomadas en el pasado, se replantea su presente, lo postergado, lo no vivido.

Los adolescentes y sus padres atraviesan tormentas frecuentes, entre otros motivos, por el caótico recambio pulsional tanto de la adolescencia como de la menopausia, hijos y progenitores atraviesan cambios corporales y sexuales (Kancyper, 2013). El joven conmina al adulto a confrontar consigo mismo, con lo más íntimo. Lo lleva a reflexionar sobre sus creencias, a cuestionarse y el adulto se resiste ante el desafío de enfrentarse a las incongruencias a las que se ha acostumbrado.

Procesar un cambio psíquico trae consigo un elevado gasto anímico para sostener y atravesar momentos angustiosos que se visualizan como “caos” (Kancyper, 2013). El autor agrega que se suele calificar el caos en la adolescencia como algo negativo, sin embargo, argumenta que el “caos es pura materia prima”, energía que ordena y reordena. No es sinónimo de desorden y violencia.

Invita a considerar el caos como capacidad de cambio, como ventana abierta a nuevas opciones, como capacidad de adaptación, de creatividad, de libertad de acción que dé lugar a lo novedoso.

Este pasaje a lo exogámico señala la dimensión apuntalante de lo ajeno, resulta un eje de complejización y de regulación del psiquismo (Klein, 2004, p. 50). Se puede inferir que la estructura del Edipo opera como mediador, como índice regulador del psiquismo, para que el aparato psíquico no se desconfigure en su intolerancia ante lo fantasmático.

La terapéutica para el adolescente, de acuerdo a esta línea de pensamiento, no sería la resolución de los conflictos sino permitir que se armen, diseñen y expresen.

Es vital para los jóvenes adolescentes la contención familiar, la presencia del soporte afectivo para enfrentar las pruebas a sortear en el camino de la juventud a la adultez. Contar con el apoyo al ingreso universitario y al mundo laboral. La presencia de roles parentales que les permitan visualizar un propósito y un proyecto de vida motivador son muy importantes.

La presencia de un referente, alguien que escuche y brinde fortaleza en los desafíos que enfrentan los jóvenes adolescentes ante la necesidad de aceptación y el sentimiento de rechazo experimentado en ese mundo desconocido, afuera de la familia.

## **Cómo impacta en la adolescencia la crisis adulta en la actualidad**

La crisis que trae aparejada el neoliberalismo socioeconómico, el libre mercado y la globalización es de fuerte *impacto* y repercute en la sociedad adulta actual. Siguiendo al autor Marcelo Cao (2013) cuando hace referencia a los cambios que se producen a lo largo del siglo XX se puede reflexionar sobre:

(...) la mutación de las significaciones imaginarias sociales (...) en la mítica sociedad de pleno empleo, los padres les aconsejaban a los hijos que se formaran porque de esa manera iban a conseguir trabajo, estabilidad y progreso. La crisis aparejada por la restauración planetaria del neoliberalismo socioeconómico (...) promesas maníacas y los sueños de dominio y control, generó el desplome de aquellos ideales y valores hundiendo a los adultos en una crisis dónde de ahí en más no supieron qué rol jugar frente a los adolescentes. (Cao, 2013, p.19)

Los valores e ideales cambian tomando el camino del consumo y del libre mercado. Cambia el acento que refiere a lo importante, el *tener se vuelve prioritario frente al ser*. Conceptos como eficiencia, optimización de recursos, éxito, imagen e idealización de la juventud, así como promesas de *felicidad al alcance de todos* promocionada por los medios de comunicación, traen consigo una visión diferente de un mundo distinto y *globalizado*.

*Globalización y mutación civilizatoria* términos que hoy aluden a la época que se vive y cómo impacta en los habitantes de este planeta. La revolución del mundo informático habilita la instantaneidad en la comunicación, en el intercambio laboral y virtualiza las relaciones personales.

Araújo (2013) nos acerca al concepto de *hipermodernidad* y de *cybermundo* donde se construyen y deconstruyen subjetividades. La revolución tecnológica organiza al mundo de manera diferente, se generan nuevas contradicciones entre el trabajo y el capital. Crece la *lucha de clases* y la *lucha de lugares* y convierte a los individuos de la sociedad en ganadores y perdedores. Desaparecen los vínculos solidarios.

En su conferencia del año 2007 Jacques Rhéaume, nos habla del concepto de hipermodernidad donde “híper” refiere a exceso. Si el exceso está presente, la demanda de eficacia se potencia. El no poder satisfacer esa demanda, el no ser eficiente, el no cumplir con las expectativas proyectadas en el individuo da lugar a la sensación de fracaso.

En esa carrera loca que se emprende para lograr metas, cumplir fines y tener éxito, lo que predomina es la ausencia. El adulto no está disponible para ser sostén de nadie ... incluso ni de sí mismo. La depresión, *el burnout* (síndrome del quemado), las fobias, ansiedad y angustia son síntomas corrientes en estos tiempos que corren.

Hace su aparición un *capitalismo salvaje*, término que se utiliza para describir el capitalismo a partir de la década de los años 90, donde una economía descontrolada lleva al lucro por el lucro en sí mismo. Se instala la tecnología con un desarrollo industrial acelerado como consecuencia del libre mercado donde lo productivo se convierte en mercancía. La globalización propicia que la subjetividad se construya en condiciones que alientan al consumo, la competitividad y el individualismo. Un discurso totalmente distinto al de la modernidad que pensaba en una sociedad inclusiva donde el sujeto se moldeaba de acuerdo a un patrón de ciudadanía.

. La tecnología modifica el relacionamiento del individuo con su entorno, con la naturaleza y con uno mismo La mercancía organiza el trabajo e internet modifica la comunicación

En esta época la competencia suplanta la solidaridad, la imposibilidad de proyectarse da lugar a que se luche por la supervivencia y que sobreviva el más fuerte.

El tiempo de reflexión desaparece, se vive el tiempo de forma fragmentada. El compartir se sustituye por la computadora o el televisor. Netflix, las series televisivas, los *reality shows* proveen una vida prestada. Se deja de lado el encuentro con el otro y el aprendizaje creativo que brinda el compartir, por la pasividad del televidente.

Cambia la noción del tiempo-reloj, el sujeto se encuentra *sujetado* en un paradigma diferente. La biopolítica foucaultiana (la productividad vital, la escuela, el taller y la disciplina del cuerpo individual a través de los juegos de poder y control) se ve desplazada por lo que Byung-Chul Han (2014) denomina como *psicopolítica*, donde el control no es puesto desde afuera, sino los mismos individuos se vuelven imágenes y esclavos de sí mismos. Nos habla de una “sociedad de la transparencia”, donde la frontera entre lo privado y lo público se va desvaneciendo.

Esta era globalizada, donde la sociedad del rendimiento y el consumo ha invadido y colonizado al sujeto, trae consigo relaciones vinculares bien distintas. La competencia lleva al individualismo, la falta de tiempo a no mover el cuerpo para ir al encuentro del otro, las redes sociales cobran popularidad sustituyendo las palabras por un *like* y las reuniones de confraternización por una cantidad infinita de amigos virtuales que tienen acceso al perfil elegido como ideal del yo.

Cao (2013) manifiesta:

De este modo, nos habremos de encontrar con una problemática central a la hora de la constitución de la subjetividad allí donde los padres y la familia no pueden sustentar los valores e ideales con los que crecieron y maduraron, ya que al estar también sumidos en la crisis que atraviesa la sociedad su capacidad de investir, apuntalar y acompañar se encuentra entre interferida y deteriorada. (Cao, 2013, p.20)

El autor nos lleva a reflexionar sobre la doble crisis que nos presenta el mundo actual en las relaciones de los jóvenes adolescentes con los vínculos de los adultos significativos junto a los cuales se forjaron en la infancia, y la de los adultos de hoy quienes se encuentran atravesados por el descontrol en la economía, el aumento de la violencia, el desempleo y la pobreza.

Siguiendo a Cao (2013) si el adulto se encuentra con la autonomía y su autoestima en la cuerda floja, se vuelve difícil estar “disponible” para los jóvenes a la hora de salir a buscar su propia autonomía y autoestima. Los jóvenes quedan atrapados en un cotidiano incierto, los adultos viven inmersos en un mundo de sociedad neoliberal donde el trabajador se convierte en empresario, en palabras del filósofo contemporáneo Byung-Chul Han “Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa .Cada uno es amo y esclavo de sí mismo” (Han 2014, p.17 citado en Ortiz de Landázuri, 2017)

Éste sujeto del rendimiento, capturado en la vorágine del día a día, siempre contra-reloj, sin tiempo para sí ni para estar con otros se va aislando de los demás. Se vuelve individualista, menos empático, competitivo, incapaz de accionar en equipo. Ajeno al acontecer de quien tiene a su lado, no consigue darse cuenta que se va quedando solo, esclavizado en un nuevo imaginario social que lo seduce y convence que es libre de hacerse y gestionarse a sí mismo

## **Relaciones intersubjetivas y adultos significativos**

Klein (2014) menciona la teoría winnicottiana de la importancia del adulto presente, no abdicante de su condición de tal, que hace efecto de estructura y puede preservar la irresponsabilidad necesaria del acontecer adolescente durante su crecimiento. Winnicott (1972, citado en Klein, 2014) señala la necesidad de que los jóvenes adolescentes vivan su inmadurez, y la del sostén del adulto no abdicante para que esto sea posible.

Han (2016) en su pensamiento sobre el hombre en la era de internet, expone que “por eficiencia y comodidad de la comunicación digital evitamos cada vez más el contacto con personas reales, es más, con lo real en general (...) la comunicación digital carece de cuerpo y de rostro” (p.42). El autor lleva a reflexionar sobre la nueva modalidad que se va gestando en la comunicación. Ya no se mueve el cuerpo para ir al encuentro con el otro, es más rápido y eficaz el mensaje de voz, el mail o la video llamada.

“La comunicación digital es pobre en mirada” (Han, 2016, p.44). Esta frase da cuenta del vacío que produce la comunicación a través de los dispositivos digitales. La imagen que transmite no tiene semblante, se envía un mensaje sin contar con el espacio compartido por los cuerpos y sin *presencia* del otro. No hay oportunidad de percibir el lenguaje no verbal de ese cuerpo, la emoción, la alegría, la tristeza, la pausa necesaria para la reflexión y la posibilidad de respuesta que genera el *encuentro con el otro*.

Se tiene una comunicación en códigos digitales, no se tiene disponibilidad para el encuentro, para la comprensión y para la escucha. En este nuevo modo de comunicación que lleva a un derrotero individualista, poco considerado hacia el semejante, al acontecer de lo que transita quien comparte su cotidiano ¿Cómo estar atento a lo que los jóvenes adolescentes están viviendo? ¿Cómo decodificar sus inquietudes, sus miedos, sus incertidumbres si no se promueven espacios de diálogo, de intercambio y de interés por sus experiencias?

La subjetividad de cada época socio histórica se ve atravesada por los discursos hegemónicos del momento, las relaciones sociales y las prácticas colectivas. Se orienta y define en interrelación de cada uno de ellos. El vínculo es fundante, crecemos y nos construimos en relación con un otro. El psiquismo y la subjetividad se constituyen en una relación intersubjetiva, y con el arribo de la pubertad se producen alteraciones que afectan el conjunto de operatorias con los que el psiquismo se venía desarrollando. Se produce un desequilibrio difícil de manejar que tiene como consecuencia una desestabilización en lo subjetivo. Cao (2013) manifiesta que la desestabilización de los posicionamientos subjetivos “puede apreciarse a través de notorias oscilaciones afectivas que durante este período se van a manifestar en los lazos establecidos por el sujeto tanto con los otros del vínculo como consigo mismo” (p.62).

La urgencia vinculatoria que los jóvenes sienten frente a los desafíos que deben enfrentar y la necesidad de sentirse acompañados en este momento de desprotección, dan cuenta de la importancia que adquieren los nuevos vínculos. Pares con quien compartir incertidumbres, miedos, alegrías, logros y desencantos; así como adultos significativos y disponibles que puedan sostener las irresponsabilidades y las equivocaciones sin abdicar.

Se puede considerar que así como el complejo de Edipo cumple una función relevante en la estructura del infante, los nuevos vínculos extrafamiliares, el imaginario adolescente y cultural de la época también tiene su injerencia en la estructura y transformación identitaria de los jóvenes.

Cada generación se va alimentar con los materiales de la época para la producción de subjetividad. El significar y el accionar dependerá del imaginario cultural del momento en el que se vive. Todas las variables intervienen en los procesos de subjetivación. Los jóvenes deben enfrentar los desequilibrios de esta etapa con los modelos y puntales elegidos de acuerdo a sus experiencias.

Firpo (2013) hace hincapié en que “lo social deja marcas en la adolescencia”. Refiere a la importancia de estar en diálogo con los discursos de la época para permitir una comprensión

adecuada al acontecer de los jóvenes adolescentes, a la constitución de la subjetividad; específicamente de la estructuración del ideal del yo y su relación con el mundo social.

Siguiendo a la autora, se encuentra la importancia del auxilio de un *otro* para la constitución del psiquismo,” la ausencia del otro en su función libidinal da lugar en los niños, pero también en los adolescentes de un sentimiento de desvalimiento, y la más profunda de las angustias: la sensación de des-auxilio, de des-ayuda (...) de resultado catastrófico” (p. 58)

La incidencia de la condición de vida posterior a la modernidad (la globalización; el desafío a la excelencia; el concepto de eficacia y optimización del tiempo), provocan en el individuo un aceleramiento en la vida cotidiana que lo conduce a habitar la velocidad. Atrapado en la vorágine diaria y por la cadena productiva del consumo, el sujeto se encuentra *sujetado* a nuevos modos de concepción de tiempo y espacio. Lo instantáneo y lo inmediato desalojan la posibilidad de escucha y reflexión, los modos de comunicación han cambiado y el sujeto siempre ocupado carece de tiempo para estar disponible para auxiliar a un otro.

Retomando el concepto de Amorín (2012), en acuerdo a las demandas de la época, ya no se habla de adolescencia en singular y se hace referencia a *las adolescencias*. Se vivencia una niñez que acorta su período y la juventud se vuelve un elemento valioso e imperativo que es necesario cultivar y extender. Verse joven resulta vital para conservar la inserción laboral, para mostrar el perfil adecuado en las redes sociales, coleccionar *likes* y no sentir que se queda excluido en lo social.

## **Impacto de los medios de comunicación y los dispositivos tecnológicos en las relaciones vinculares en la adolescencia**

Internet llegó para quedarse, la tecnología modifica la forma de percibir la realidad, de pensarla y produce cambios en las formas de relación con los demás. Las redes sociales proveen entornos que habilitan el intercambio, permiten comunicarse y compartir contenido.

Facebook, Instagram y Twitter (entre otras tantas), resultan redes sociales de libre acceso. Facilitan el envío de mensajes y tienen aplicaciones disponibles para los dispositivos móviles. Esto resulta atractivo para los jóvenes adolescentes, la comunicación es instantánea, se comparten imágenes, fotos y videos que solicitan aprobación y *likes*.

Son redes con capacidad de *construir relaciones*, de sumar amigos y seguidores. Resulta difícil distinguir el amigo del conocido. Se abren posibilidades de creación de múltiples identidades digitales. Se origina un nuevo modo de relación con los otros, tanto individual como colectivamente. Se crean grupos, comunidades y plataformas colaborativas que brindan servicios dirigidos a compartir información. Se gestionan perfiles con un *ideal de yo* y en relación con el entorno, que dan cuenta de quien se cree ser, de cómo se quiere ser visto y percibido por los demás.

El usuario no sólo consume, sino que también produce contenidos. Hay un imaginario adolescente en cuanto a la manera de producir significados y de pasar a la acción.

Internet cumple una función de socialización iniciada con la transmisión televisiva, la entrada al hogar de los televisores y la reunión de los integrantes del grupo familiar para compartir la transmisión de la programación ofrecida. Noticias de diferente naturaleza con carácter de posibilidad real. Lo espectacular es efectivo porque seduce y atrapa. El deseo se ve capturado en las expresiones de objetos que parecen reales y cree encontrar satisfacción en ellos.

Las imágenes, los mensajes transmitidos y recibidos a través de las redes sociales van sustituyendo los acontecimientos devenidos del encuentro y desencuentro con un otro. Internet ofrece nuevos modelos de cómo ser y estar en el mundo. Las redes cumplen una función de elaboración y de tramitación simbólica. Los nuevos dispositivos de conexión como *smartphones*, *tablets* y *notebooks* contribuyen a una socialización mediática fragmentaria y cada vez más impersonal. Los jóvenes adolescentes de la época se ven conminados a transitar su *remodelación identicatoria* en un mundo donde el predominio de estos dispositivos produce un nuevo modo de significar y accionar.

(...) pasamos del sujeto que engarzaba su valía en la educación y configuraba su formación en la transmisión de saberes, ideologías y prácticas de trabajo a sujetos de las pantallas que exigen de un conocimiento virtual (sin experiencia corporal) y un reconocimiento inmediato de sí; sin esfuerzo ni trabajo de por medio, sin vínculo directo, sin riesgo de la frustración y de la carencia. La tecnología (...) fue modificando la relación del sujeto con su entorno, con su tiempo, con sus necesidades. (Ramírez & Anzaldúa, 2014, p.175)

La revolución tecnológica impulsada por el *discurso del progreso* ha modificado los vínculos y las relaciones de los sujetos con el entorno. Ramírez & Anzaldúa (2014) se encuentran alineadas con el pensamiento de Viñar (2009) y manifiestan que la tecnología trastoca los modos de vínculo, suplanta la experiencia del contacto frente a frente con el otro, la experiencia del encuentro y la confrontación, por una comunicación virtual donde la vedette son los *likes* y el emoticón sustituye la palabra. Cambia el modo de comunicación, cambia el lenguaje y el pensamiento. Al no ir al encuentro con el otro para dialogar, comunicarse o enfrentarse en los desacuerdos cambia el modo de respuesta. La acción como respuesta al estímulo también es virtual: un “me gusta”, un emoticón con una imagen de sonrisa o desagrado, así como el *recurso del bloqueo* que no permite el intercambio que lleve al acuerdo y a la escucha de lo que el otro tiene para decir.

Internet se ha convertido en una fuente de producción de sentido y modifica el concepto de tiempo y espacio. Los medios seleccionan y filtran información. La pantalla ofrece con sus imágenes la ilusión de un acontecer presente.

Los cambios que se producen a lo largo del siglo XX contribuyen a la mutación de las significaciones sociales. Parafraseando a Viñar (2009) los referentes sociales que supieron

organizar nuestra mente: la familia, las instituciones, las reglas sociales y el trabajo, han sufrido un cambio tan sustantivo, que se habla de una *mutación civilizatoria* (p.102). Se presentan cambios que influyen en la producción de subjetiva, traen aparejada la revolución sexual, la emancipación de la mujer y el derrumbe del orden patriarcal.

El mundo neoliberal, donde el consumo cobra potencia y es alimentado por las políticas impuestas por el libre mercado, publicidad y marketing; construye nuevos imaginarios de éxito, de felicidad al alcance de todos y todas. Siguiendo a Viñar (2009) “Los cambios constantes, acelerados y vertiginosos de la vida moderna, la cultura de la imagen, de lo efímero, la revolución informática y la globalización, también nos exige un reposicionamiento frente a las nuevas circunstancias” (p.88).

El autor nos habla de un modo nuevo de vivir el día a día en lo cotidiano, *se habita la velocidad*. La reflexión, la pausa y la presencia se desvanecen. Agrega que “cambia el mundo, cambia nuestra mente y tenemos que abocarnos a pensar y entender cuáles son las fuentes de producción de subjetividad en este presente del tercer milenio” (Viñar, 2009, p.88)

Al vivir de forma tan precipitada es casi imposible elaborar. Todo se desarrolla con más rapidez, los tiempos de elaboración se acortan o suprimen, prevalece lo *light*, los modos de relación cambian y la elaboración psíquica también se ve afectada.

Elaboración psíquica es un término utilizado por Freud para designar, en diversos contextos, el trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a controlar las excitaciones que le llegan y cuya acumulación ofrece el peligro de resultar patógena. Este trabajo consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellas conexiones asociativas (Laplanche & Pontalis, 1996, p.106)

El psiquismo se constituye permanentemente, el *yo ideal- ideal del yo* alternan díadas, no hay posibilidad de establecer un *yo ideal* si no se cuenta con un registro simbólico de *ideal de yo*. En la actualidad, en la forma vertiginosa de vivir donde lo que predomina es la imagen, la foto y no la vivencia, lo instantáneo y lo simultáneo sobre estimulan el aparato psíquico sin permitirle una elaboración adecuada.

Bauman (2002) hace referencia a una modernidad líquida, en cambio permanente, que no mantiene su forma, donde todo es incierto y se vuelve precario. La sociedad del consumo se orienta hacia lo instantáneo, los momentos críticos exigen soluciones rápidas, las crisis suceden una tras otra en un movimiento que no parece tener fin. Todo es contingente.

En los tiempos que corren, se habla de modernidad fluida, de tiempos acelerados, de habitar la velocidad y de falta de tiempo para la reflexión. Vivimos un mundo globalizado, consumista, hiper-moderno. En tiempos de cambio tan sustantivos, de *mutación civilizatoria* como expresa Viñar (2009) ¿qué lugar ocupa el *otro*?

## El lugar de los otros del vínculo

Considerar el lugar del *otro*, remite a la relación entre sujetos y a la aceptación o no de ese *otro* como alguien distinto, donde los individuos se distinguen en las semejanzas y se asemejan en las diferencias. Berenstein (2004) habla sobre el *devenir con otro* y de lo que irrumpe produciendo sorpresa al ser ajeno. El *otro* ofrece la posibilidad de lo novedoso donde el sujeto y el otro no componen una sumatoria sino una situación de dos, manifestando que “un encuentro es significativo si modifica a quienes lo producen” (p.40).

Berenstein (2001) sobre la relación vincular con un *otro* conceptualiza que se producen marcas inconscientes propias de la pertenencia a esa relación. El “desear ser” como el “deber ser” conllevan una fuerte marca socio-cultural, y ello lo hace sujeto social” (p.14).

Se puede ver con claridad la importancia para el individuo de la presencia de otro sujeto con quien entrar en relación a la hora de construir su identidad. El vínculo es crucial, el psiquismo y la subjetividad se constituyen a través de una relación intersubjetiva.

Pensando el lugar del *otro* Firpo (2013) apunta a la condición de existencia material y subjetiva que cumple la función de acompañar, legitimar, sancionar y estar disponible para sostener a los jóvenes en el proceso de crecimiento. Además de los pares, amigos y amigas, de los diferentes grupos de pertenencia que integran los jóvenes, se necesitan adultos accesibles y dispuestos para acompañar este tiempo de crecimiento. Los tutores y educadores, así como docentes y profesores, pueden ser valiosos en cuanto al apoyo y sostén de los jóvenes en transformación.

Hoy la era digital trae consigo un cambio de paradigma en la comunicación. Retomando lo mencionado anteriormente los jóvenes adolescentes transitan su remodelación identificatoria en un mundo con nuevos dispositivos y nuevas formas de comunicación, nuestros jóvenes son nativos de esta nueva era. El poder contar con educadores que *acompañen la navegación en las redes*, orienten cómo buscar información en internet y asesoren sobre el cuidado que es necesario tener para no exponerse es de vital importancia ante el vasto mundo que ofrece la tecnología. Brindar una asistencia adecuada en el cómo “ser” y “hacer” en esta nueva era tecnológica.

Los espacios temporales han cambiado, basta con estar conectados simultáneamente a través de los dispositivos tecnológicos para comunicarse. Internet ofrece una dimensión para la cual el mundo adulto no se encuentra preparado y transversaliza psicológicamente los vínculos cotidianos. Tanto en lo familiar como en lo laboral y lo social.

En otros tiempos los padres y adultos significativos realizaban el intento de ejercer control en las costumbres y hábitos de los jóvenes, en la elección de amistades, lugares a dónde concurrir, dónde estudiar, qué profesión, idiomas, religión o lugar donde vivir. Hoy los adolescentes pueden estar en su cuarto aparentemente solos y encontrarse en contacto con chicos, chicas, jóvenes y adultos que residen a miles de kilómetros.

Estamos en una era de adultos que se encuentran paralizados frente a un mundo tecnológico que los excluye, observando cómo a los adolescentes entablan nuevos modos de comunicación que no logran comprender y menos controlar. Se producen infinidad de situaciones de “desencuentro”. Estos adolescentes que dan una imagen de ser *autónomos*, están lejos de serlo en la realidad. Necesitan del adulto que los acompañe.

Las significaciones imaginarias sociales de la época tienen su influencia en la construcción del imaginario adolescente, marcan su impronta al momento de tomar decisiones que consolidan la identidad. En estos tiempos de vivir aceleradamente, de consumo compulsivo de sustancias y objetos como modo de ser en el mundo, y al que se suma el exhibicionismo y el desvanecimiento de la frontera entre lo privado y lo público, nuevos referentes virtuales encantan y capturan a los jóvenes.

En el proceso de búsqueda de una nueva identidad los puntales donde el registro narcisista de los jóvenes adolescentes se apoya son puestos a prueba. El criterio de valoración en la refundación del narcisismo implica encontrar y forjar nuevos puntales con sus respectivos valores asociados al momento cultural y social en el que los jóvenes se encuentran.

Reflexionando sobre la incidencia de los *otros* del vínculo en relación a su presencia y a su accionar, quienes a través de la operatoria de alianzas inconscientes han de resultar decisivos en la reconfiguración narcisista,” (...) la manera en la cual se invista y se signifique al sujeto será el canal por el cual los afectos, representaciones y deseos se habrán de abrir paso de un psiquismo a otro” (Cao 2013, p.97).

El autor en sus escritos cita lo dicho por Kaés (1993) respecto a que el sujeto siempre quedará ligado a los conjuntos transubjetivos con los que interactúe mediante lazos de identificación, apuntalamiento y lazos inconscientes.

¿Qué referentes ofrece el mundo actual para generar lazo identificatorio y apuntalar a los y las adolescentes en su proceso de remodelación identificatoria? ¿Hay presencia de adultos que resulten valiosos y brinden sostén en el momento de reposicionar el *sentimiento de estima de sí* de cada adolescente?

La pérdida de recursos instrumentales adquiridos en la infancia (ya no resultan operatorios), junto a las demandas y expectativas de los nuevos *otros* vínculos significativos, empujan a los y las adolescentes a desafíos en lo cotidiano que pueden llevar al colapso narcisista.

El colapso tiene como consecuencia “algunos formatos o configuraciones mórbidas tales como el aislamiento, la abulia, el sometimiento, la desesperanza, la depresión, el masoquismo, la hipocondría, los trastornos del apetito, el brote psicótico, o el suicidio” (Cao, 2013, p.102). Situaciones extremas, riesgos que son difíciles de predecir y que sorprenden cuando salen a la luz. Los jóvenes adolescentes en su gran vulnerabilidad se encuentran expuestos y es imprescindible estar atento al acontecer diario en su tránsito a lo exogámico.

Permanentes desajustes se producen entre deseos, representaciones y afectos. Está en permanente pugna el logro del equilibrio y el conseguir organizar las tensiones internas. Los jóvenes en la descarga de estas tensiones se enfrentan a momentos de gran impotencia, abatimiento, ansiedad y angustia. Este escenario obliga a los jóvenes adolescentes a enfrentar en cada instancia la reconfiguración de su propia valoración. Aflora el sentimiento de soledad e indefensión ante los desafíos que se presentan y la incertidumbre de no saber si tiene los recursos adecuados para resolver los dilemas y obstáculos que se van presentando.

Viñar (2009) menciona que el dilema no se encuentra entre la presencia o ausencia del conflicto generacional, sino en “su calidad, textura y desenlace. Hay conflictos que se empecinan y empantanan la repetición y otros que ventila la espiral creativa de la perlaboración” (p.19).

### **Vínculo fraterno y con pares**

Viñar (2009) en su reflexión sobre este “desprendimiento, separación o individuación” de los jóvenes muestra lo difícil que les resulta transitarlo en soledad. Manifiesta la necesidad y búsqueda de otros vínculos con quienes entrar en relación que lo acompañen y sostengan en el proceso. “Es la época del amigo confidente, de la barra de los pares, de las pandillas y tribus que legislan y regulan los comportamientos” (p.27)

La adolescencia es el momento donde el rol de los pares y lo fraterno cobra importancia vital. Otros jóvenes con quienes conectan y van construyendo vínculos. ¿Cuál es el “enganche” que funciona en ese nuevo vínculo? ¿Es de sostén, es competitivo, produce bienestar, dolor, alegría, sinsabor, bullying, acoso, sentido de pertenencia a un grupo? ¿Qué tanto inciden las redes sociales? ¿Qué impronta marcan en lo vincular?

La amistad durante la adolescencia es fundamental para el desarrollo de competencias sociales, para el crecimiento personal y desarrollo de la autoestima. Se crean grupos de amigos o pares donde prima la confianza y el conocimiento mutuo. Se comparten sueños, inquietudes, ideales y esperanza. Se planifica actividades de interés compartido y la relación se va construyendo a lo largo del tiempo.

Bohórquez & Efrán (2014) realizan una investigación sobre la amistad adolescente, donde se puede visualizar lo expuesto anteriormente respecto a la amistad de los jóvenes. Aspectos como la confianza, la comunicación, la intimidad, el afecto y el conocimiento mutuo dan cuerpo a la importancia de la relación de amistad entre los jóvenes adolescentes que salen al mundo adulto. El texto menciona varios factores que permiten el desarrollo de un vínculo fuerte en la amistad: la proximidad y el contacto frecuente; la semejanza, simpatía y afinidad con el otro; el complemento ante la satisfacción de necesidades psicológicas mutuas; el intercambio afectivo y psicológico, así como el poder compartir experiencias agradables y desagradables (p.327).

Los autores manifiestan “la intimidad facilita la capacidad de expresión emocional a través del lenguaje corporal (gestos y miradas), por lo que la expresión de intimidad resulta esencial en el objetivo de la construcción de una relación social como la amistad” (Bohórquez & Efrán, 2014,

p.328). También realizan una distinción entre la relación amistosa entre compañeros, donde la relación es buena pero no tan cercana, y la relación entre los amigos/as íntimos/as, donde prima la confianza para la confidencia y un afecto más profundo. Puntualizan como en las redes sociales el concepto “amigo” puede variar a “contacto”.

Sea cual sea la época de la cual se hable Dolto (2008) manifiesta la misma línea de pensamiento de Viñar en cuanto a la preferencia de la amistad en los adolescentes y argumenta que “sólo la amistad les hace la vida soportable” (p.56). Los jóvenes adolescentes están sujetos a pulsiones que se originan en el empuje puberal, sin embargo, la autora en su escritura manifiesta que “se trata de una amistad amorosa sin realización física (...) la amistad es algo mucho más sagrado para ellos” (p.57)

Dada la importancia y el soporte que brindan los amigos y los pares en el laborioso camino del crecer, una “amistad decepcionada”, el sentirse traicionado produce un sentimiento de abandono y desvalimiento. En ese pasaje de lo familiar al mundo desconocido los amigos y los pares de edad semejante se vuelven indispensables. Son irremplazables desde el momento que sienten que sólo quienes viven algo similar a lo que ellos experimentan son quienes los pueden comprender.

Siguiendo el pensamiento de Dolto, Bohórquez & Efrán (2014), en los resultados de su investigación sobre adolescentes y redes sociales, escriben respecto a lo que se necesita para configurar la noción de amistad: *intimidad*, que resulte un *aporte al crecimiento personal*, *empatía* (es necesario que todo fluya, que se pueda hablar mejor, que produzca bienestar y reconocimiento) e *incondicionalidad* (p.331).

El proceso de remodelación psíquica que supone el transcurso de la adolescencia no puede realizarse ni desarrollarse sin el contacto con otros semejantes, sin las vicisitudes de identificación con pares. El adolescente solitario y aislado no logra la experiencia que resulta del intercambio con otros.

Retomando lo planteado sobre la crisis del mundo adulto actual, Klein (2006) expone que las reglas y límites no están claramente delineados y los jóvenes se esfuerzan por saber cuáles son. Se suman las obligaciones, pero no queda claro hasta dónde, a los 18 años son grandes para algunas cosas y chicos para otras. El mundo se presenta ambiguo e incierto. El cuidado es perpetuo, deben demostrar que “no son vagos” y ser merecedores del amor de los padres.

Frente a la ausencia del adulto responsable por motivos laborales, por estar atrapados en la vorágine demandante del consumo, por separación de la pareja entre otras tantas razones, surge la preferencia fraterna como certeza ante el desamparo paterno. En ciertas circunstancias, los hermanos y hermanas, son quienes brindan el sentimiento de protección y apoyo.

Klein (2006) alude al hermano o hermana que aparece como forma de *ideal de yo*, que compensa la insuficiencia de *mirada* de los padres.

En ese caos, que necesita un reordenar permanente, el vínculo fraterno se vuelve solidario y seguro. Brinda sentimiento de sostén, de cuidado y brinda compañía.

## Reflexiones Finales

Considerando lo desarrollado hasta aquí se entiende la adolescencia como un tiempo de interrogación e incertidumbre donde el recambio estructural, en todas las instancias del aparato psíquico, produce un sentimiento de gran vulnerabilidad. Se experimenta un reordenamiento identificador del yo con la precondition de admisión de la alteridad, de la mismidad y de la semejanza en las relaciones.

La adolescencia resulta un proceso de elaboración de intensas angustias que necesitan tramitarse. Un momento dramático en la vida de los jóvenes adolescentes donde el abandono de la ingenuidad, de la niñez y del lugar en el que se ha nacido, da cuenta del fin de lo heredado y no cuestionado.

La urgencia vinculatoria trae “nuevos posibles”, el poder imaginar proyectos propios, el poder expresar deseos, la búsqueda de una vocación.

Este caos y reordenamiento trae consigo un elevado gasto anímico.

Los jóvenes adolescentes necesitan de un ambiente lo suficientemente bueno que les permita crecer, equivocarse, aprender y tener confianza en el adulto que ofrece apoyo.

Por su parte los adultos deben mostrar que son confiables y que el futuro es esperanzador, estar dispuestos a escuchar y a comprender lo que los jóvenes están transitando. Interpretar el estado de ánimo y dar cuenta de una disponibilidad auténtica.

En la pubertad los cambios biológicos y los ajustes hormonales traen desequilibrio y descontrol. Se polariza el manejo de las emociones y aflora la búsqueda de equilibrio. Se necesita reordenar el caos producido por los cambios que irrumpen y sorprenden, dejando un sentimiento de vulnerabilidad y desprotección frente a lo que es necesario tramitar.

La confrontación como “regulador homeostático” (término kleiniano) resulta mediador entre los polos de la inmadurez-madurez, adolescencia-adulterez, muerte -supervivencia, irresponsabilidad-responsabilidad. La adolescencia cuenta con una forma propia de vincularse acorde a la época, al momento socio-cultural en el cual está inserta. El adulto necesita decodificar los mensajes que envían los jóvenes adolescentes, intentar comprender lo que muestran a través de los recursos con los que cuentan. Tener presente que hasta el silencio habla.

Los jóvenes salen al mundo con una mirada ingenua, con capacidad de asombro, descubriendo lo novedoso y volviéndose críticos hacia lo heredado e impuesto en la infancia. En su afán de interpretar el mundo se llenan de “porqués” y cuestionan los modos y el accionar de los adultos. Los jóvenes son impresionables, se deslumbran con facilidad ante las imágenes de lugares hermosos, la música los hace vibrar y los videoclips, así como youtube, los captura.

El mundo se abre en una infinidad de nuevas posibilidades. La energía libidinal que dirige el modo de accionar se dispara y las conductas de riesgo aumentan. La explosión sexual impulsa a los jóvenes adolescentes a la búsqueda de satisfacción, esta urgencia de generar nuevos vínculos los conduce al encuentro de otros individuos semejantes con quienes relacionarse.

Las redes sociales como Facebook, Twitter y WhatsApp, son dispositivos que resultan de utilidad para comunicarse y realizar un intercambio inmediato. Se privilegian las fotos y los videos. Hay un predominio de las capacidades visuales frente al pensamiento abstracto.

En éste compartir imágenes y fotos ¿es posible confundir el mensaje que se transmite? Esta época en la que se alientan prototipos e ideales de consumo ¿puede dar lugar a confusión a la hora de interpretar una imagen atractiva con “mercancía exhibible y disponible”, donde no se vea como moda sino como posibilidad de consumo? Todo queda libre a la interpretación de quien la recibe.

Es así que surge la interrogante ¿cómo sostener al adolescente durante su crecimiento sin sofocar su creatividad, sin obstaculizar la remodelación de su identidad y la posibilidad de realizarse como alguien diferente y único?

En el discurso que predominaba antes de los '90, la subjetividad se organizaba en *una percepción del ser* como un conjunto de deseos y proyectos. Se tenían expectativas e ilusiones, el presente se alimentaba del pasado, predominaba un discurso productor de sentidos.

El futuro se lograba predecir, se volvía controlable en virtud al empeño personal. Se fomentaba la obtención de títulos, diplomas y la elección de una profesión como garantía de inicio a un camino de independencia y autonomía.

Hoy se vive un cambio de paradigma en un mundo de cambios vertiginosos, donde las condiciones de socialización han cambiado y son cuestionados los antiguos valores como la familia nuclear y los grandes relatos históricos. Las redes ofician como nuevas productoras de subjetividad. La construcción identitaria está condicionada por nuevos dispositivos de socialización que fraguan nuevos modos de ser y estar en el mundo.

Las redes e internet brindan una ficción de comunicación infinita, traen consigo la impresión de que se pertenece a muchas comunidades y se incorporan contactos de acuerdo a las páginas de la web que son visitadas. ¿Estos seguidores se pueden considerar “amigos” sólo porque ofrecen una ilusión de pertenencia a un grupo o comunidad? La comunicación digital brinda una “apariencia” de estar conectado. Cabría preguntarse cuál es el enganche en estas relaciones, ¿serán menos riesgosas? ¿que acontece con los “lazos afectivos” tan necesarios en estas relaciones tan poco espontáneas?

Esta era tecnológica invita a preguntarnos en qué contexto sociocultural el aparato psíquico de los jóvenes adolescentes procesa información y construye sentidos. También a estar alerta sobre los riesgos de las redes, pueden brindar información que facilite y sume positivamente, de la misma manera que información que no resulte veraz y obstaculice con una interpretación inadecuada y poco confiable.

El sentido que se construye con las imágenes en las redes es producto del trabajo y esfuerzo realizado de quienes las conectan, los dispositivos psíquicos ensamblan en falsos enlaces que

carecen de historicidad. El bombardeo de imágenes sin causalidad y de origen efímero, obligan a una síntesis no siempre afortunada de la realidad.

¿Qué modelos a seguir en su *remodelación identitaria* son los que despiertan la admiración en cada joven durante la búsqueda de su mismidad?

En este nuevo nacimiento y proceso de transformación donde la identidad se construye en base a una nueva reconfiguración narcisista los adultos pueden acompañar a los y las adolescentes invistiendo positivamente al brindar reconocimiento, reciprocidad y respeto.

El adulto puede escuchar cada pregunta para lograr interpretar sus inquietudes e incertidumbres. Hacer de soporte confiable para que estos jóvenes descubran sus capacidades, interpreten sus deseos y logren salir al encuentro de los ideales que los motiven junto a referentes que orienten sin sofocar su creatividad. El adulto puede trabajar en la comprensión del nacimiento de un individuo distinto y respetar su alteridad. Para consolidar esto es necesario el reconocimiento recíproco.

Lo planteado nos invita a preguntarnos cómo utilizar el estado del arte que el ser humano porta para construir instancias de encuentro que resulten propicias a la reflexión.

Hemos visto a lo largo del trabajo realizado que el individuo de hoy habita la velocidad y vive contra-reloj en su cotidiano. Si consigue darse cuenta de que es capturado en esta lógica de eficiencia y consumo, podría dar lugar a la *presencia* y a la *comprensión* de la vivido y transitado por los jóvenes en este momento de remodelación identitaria. La consideración y la escucha habilitan la autoconfianza. En un vínculo que genera respeto se garantiza la libertad para lograr autonomía.

Es posible transmitir a la generación que viene gestando su lugar, que se puede elegir *modos de ser y estar* en el mundo que los haga sentir realizados, que les permita “ser y hacer” en esta era digital. El conocimiento y el discernimiento habilita al individuo a descubrir capacidades que lo ayuden a autorregularse y a no perderse en el consumo desmedido de estereotipos vacíos y efímeros.

El acompañar a los jóvenes adolescentes es un desafío del día a día. La dedicación emocional requiere afecto y respeto. También trae consigo nuevos acuerdos de convivencia.

El adolescente necesita reacomodarse y buscar un nuevo lugar. No es un individuo que deja de ser niño para pasar de manera inmediata a un joven adulto.

Se planteó en el trabajo realizado que los adolescentes atraviesan una compleja yuxtaposición de espacios, de ser chicos y de volverse grandes, en una negociación permanente en su mundo interno. No existe una frontera clara que delimite un antes y un después. Hay un debate permanente entre lo que pueden hacer y lo que no logran consolidar.

No deja de ser como individuo, va incorporando nuevos elementos que necesita asimilar y acomodar mientras logra su transformación.

El mundo ofrece experiencias inéditas y en ese sentir del joven de “no sé quién soy y cuanto valgo” la mirada de reconocimiento y valoración de los adultos para el adolescente es vital. Saberse reconocido en este proceso elaboración psíquica exigente y demandante le permite considerar “nuevos posibles” y dar lugar a la acción.

Es imprescindible que sientan que son queridos y valorados sin condiciones. Esto los motiva en sus elecciones y les otorga la confianza de que el adulto va a estar para acompañar.

El afecto es una necesidad básica del ser humano, se necesita *sentir el afecto*, no se puede sustituir con la adquisición de objetos materiales, dispositivos de última generación, teléfonos inteligentes, notebooks o ropa *cool* que los haga lucir atractivos.

El afecto sin condiciones es lo que les dará soporte para arriesgarse, elegir en la vida y equivocarse sabiendo que se puede volver a empezar.

Así como las alegrías y los logros motivan a seguir adelante, los errores traen experiencia y los sinsabores son parte del camino. Cada tropezón que se logre resolver da cuenta de una nueva capacidad de la que no se tenía conocimiento.

Ahí está la labor del adulto, del tutor, padres y educadores, el acompañamiento del *devenir otro* del adolescente.

Un tema de importancia es cómo impacta en el mundo adulto la presencia del uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (en adelante TIC), el desafío que implica la inclusión digital en los distintos colectivos.

La comprensión y el uso de las TIC presenta un desafío doble: favorecer la apropiación instrumental de los distintos dispositivos y los significados que se construyen utilizándolos.

No queda duda sobre la oportunidad a nivel personal y social que traen consigo; los beneficios que aportan en cuanto a la comunicación, la información, en la productividad, el aprendizaje y el ocio. También producen cambios sustanciales en lo familiar.

La barrera que se produce por el desconocimiento del uso de las TIC, lleva a una resistencia por parte del adulto a incorporarlas en el cotidiano.

La necesidad de capacitarse para lo laboral insume un gasto de energía y de atención en el día a día que agota al individuo.

Como se ha planteado al mencionar la hipermodernidad que se vive en la actualidad, internet habilita que “lo laboral” invada el hogar. El sujeto se encuentra atrapado en el ritmo demandante de ser eficiente con meta a la excelencia para poder competir y no quedar excluido, resta tiempo al compartir familiar para estar disponible full time a través de los dispositivos tecnológicos. Los teléfonos inteligentes reciben mails a permanencia, internet habilita el trabajo en domicilio con las notebooks, y la vorágine diaria no mengua con la llegada al hogar.

Hoy los avances tecnológicos permiten que se desvanezca la frontera entre el “horario-empleo” y el “horario tiempo-libre”, de la misma forma en que lo hace entre lo público y lo privado.

Este cambio de paradigma que se vive con la era de internet sacude al individuo en todas las etapas de su vida.

Cambia la comunicación, así como el lenguaje elegido para transmitir mensajes y significar las cosas.

Los jóvenes adolescentes como nativos de esta era crean nuevos modos de expresión. A través de las redes comunican emociones, sueños, ideales, expectativas, vivencias y construyen perfiles de cómo les gustaría ser vistos.

El adulto podría vencer la resistencia a la comunicación digital y abrirse para dar lugar a la comprensión de este nuevo lenguaje. Entablar diálogo, compartir inquietudes y buscar entender qué quieren transmitir los jóvenes con la elección que hacen de las imágenes, emoticones, canciones, series y videojuegos.

El intentar un diálogo y acercamiento no implica perder la asimetría del rol que debe mantener el adulto referente, se puede construir la confianza sin volverse “uno más de la barra”. La *adolescencización* del adulto no brinda sostén, invade el espacio del joven y genera desencanto y rechazo.

La confrontación generacional, como se ha planteado anteriormente, posibilita el intercambio. Brinda la posibilidad de escucha, que se pueda poner en palabras lo que se teme, lo que produce inquietud e incertidumbre, las dudas los miedos y también las alegrías, los logros, las esperanzas y proyectos. Confrontar y dar cuerpo a las nuevas posibilidades resulta potente.

¿Qué puede acontecer si en este “movimiento” que resulta de la confrontación se busca la perfección? ¿Qué riesgos se enfrentan, en esta etapa de gran vulnerabilidad que es la adolescencia, con esa meta? ¿Un adolescente adultizado de forma prematura? ¿Modelos de identificaciones prematuras a las que logra tener acceso?

El no dar tiempo al crecimiento, a una adecuada elaboración psíquica ¿qué consecuencias puede acarrear la presión y la expectativa de esta meta inalcanzable?

La vulnerabilidad de los jóvenes adolescentes ante el desconocimiento de lo que pueden o no lograr, de cómo son vistos y reconocidos socialmente, produce una gran fragilidad emocional.

La sensibilidad ante la crítica durante la adolescencia es inmensa, el miedo a “no encajar” en el grupo de compañeros produce angustia y ansiedad. Se sienten expuestos, las redes pueden facilitar la integración del tímido y la comunicación entre pares o pueden resultar devastadoras ante las situaciones de acoso y bullying. Si se da una situación de imposibilidad de aceptarse a sí mismo o de sentirse excluido, el adolescente se “desfonda”.

Se ha concluido en este trabajo que las condiciones de socialización han cambiado, hay una búsqueda de una identidad que perdure en el tiempo, que se pueda reconocer y resulte deseable, que sea “digna de admiración”. El acento siempre puesto en “cómo nos ve el otro”, y no en “cómo somos o queremos ser” independiente de la opinión ajena.

En el contexto actual donde el bienestar social es medido y regulado por el poder adquisitivo, donde prevalece el individualismo, la competencia y la necesidad de autogestionarse; el adulto de otra época puede transmitir el sentido del encuentro entre los individuos y la riqueza del intercambio en la presencia del compartir si logra conectar con los jóvenes aprendiendo de sus modos de expresión.

Los jóvenes por su parte pueden auxiliar a los adultos a capacitarse en las TIC, cómo utilizar internet y estar comunicados con ellos cuando la distancia geográfica no lo permite.

La globalización trae una civilización con una modernidad líquida (Bauman), donde predomina lo contingente. Los nativos de esta era se construyen con esa inmanencia de las cosas y con la flexibilidad de los cambios permanentes, el adulto que fue habitante de otra época teme esa forma de vivir. Duele la “estabilidad” del Estado protector que aseguraba el porvenir del profesional, del licenciado y del portador de algún diploma.

. Sin embargo, como se ha dicho, el caos es posibilidad de orden y reorden. Está a la vista la urgencia de los jóvenes de adultos *presentes y disponibles*, tanto como la necesidad de los adultos de romper con viejas estructuras y modelos antiguos.

Lo que no varía y trasciende cualquier cambio social es la necesidad de reconocimiento, de afecto, respeto y sostén que necesita el ser humano para construirse, desarrollarse, remodelarse y seguir avanzando. El individuo se constituye en relación con otros. Se desarrolla, aprende, crece y se rescata en el vínculo con sus semejantes.

## Referencias bibliográficas

- Aberastury, A.& Knobel, M. (1989) *Adolescencia Normal*. Buenos Aires: Paidós.
- Amorín, D. (2012) *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva (1)*. Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- Araújo, A.M (2013) *Todos los Tiempos el Tiempo: trabajo, vida cotidiana e hipermodernidad*. Montevideo: Psicolibros- Universitario.
- Bauman, Z. (2002) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Berenstein, I. (2001) El vínculo y el otro. *Psicoanálisis AP de BA. Vol. XXIII. Nº1*.  
<https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/012001berenstein.pdf>
- Berenstein, I. (2004) *Devenir con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (s.f) Artículo recuperado de :  
[https://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/eventos/actualidad/silviableichmar\\_ultima\\_conferencia.pdf](https://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/eventos/actualidad/silviableichmar_ultima_conferencia.pdf)
- Blos, P. (1980) *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bohórquez López, C. & Rodríguez-Cárdenas, D. E. (2014). Percepción de amistad en adolescentes: el papel de las redes sociales. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(2), 325-338.
- Cao, M. (2013) *Desventuras de la autoestima adolescente*. Hacia una clínica del enemigo íntimo. Buenos Aires: Windú Editores.
- Casamayou, A. & Morales, M.J. (2018) Personas mayores y tecnologías digitales: desafíos de un binomio. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*. 7(2), 199-226. ISSN: 1688-7026.
- Castellana Rosell, M. & Sánchez- Carbonell, X. & Graner Jordana, C & Beranuy Fargues, M. (2007) . el adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos. *Papeles del psicólogo*, 28 (3), 196-204. ISSN: 0214-7823.
- Casullo, M. (2004). Ideaciones y comportamientos suicidas en adolescentes: una urgencia social. *Facultad De Psicología- UBA/ Secretaría De Investigaciones/ XII Anuario De Investigaciones*, 173- 182.

- Cruz, M. (2017) De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-Chul Han. *Athenea Digital*, 17(1), 187-203.
- Dolto, F. (1992) *Palabras para adolescentes o El complejo de la langosta*. Buenos Aires: Atlántida.
- Dolto, F. (2008) *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires. Paidós.
- Duschatzky, S & Corea, C (2009) *CHICOS EN BANDA. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Firpo, S.M (2013) *La construcción subjetiva y social de los adolescentes*. Vigencia del psicoanálisis. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1914) Introducción al narcisismo. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915) Duelo y Melancolía. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1927) El porvenir de una ilusión. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Han, B (2016) *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Haza, M. (2009). Escarificaciones y "representación de piel". *Perspectives Psy*, 48(2), 172-183.
- Kancyper, L. (2003) *La confrontación generacional*. Estudio psicoanalítico. Buenos Aires: Lumen (Tercer Milenio).
- Kancyper, L. (2013) Adolescencia: fin de la ingenuidad. *Querencia. Revista de psicoanálisis*. Nº 14, pp.45-55, febrero 2013. Facultad de Psicología- UDELAR. Montevideo.
- Klein, A. (2004) *Adolescencia: un puzzle sin modelo para armar*. Montevideo: Psicolibros-Universitario.
- Klein, A. (2006) *Adolescentes SIN adolescencia*. Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal. Montevideo: Psicolibros-Universitario.
- Klein, A. (2012) Imágenes psicoanalíticas y sociales de la adolescencia. Un complejo entrecruce de ambigüedades. *Interdisciplina*, 9(2), 235-251. Buenos Aires. Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines.

- Klein, A. (2014) Exploración de las ideas de Winnicott sobre la adolescencia y el conflicto de generaciones. *Estudios de Psicología*, 31(2), 169-178. Campinas, Brasil.
- Lacan, J. (1949) El estadio del espejo como formador del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (pp.99 - 105). Comunicación presentada ante el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis, Zúrich, julio 1949.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Ramírez, B & Anzaldúa, R (2014) Subjetividad y socialización en la era digital. *Argumentos*, vol.27, núm. 76, 171-189. ISSN: 0187- 5795. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México.
- Rhéaume, J. (2007). *Hipermodernidad*. Lecture, Paraninfo de la Universidad. Conferencia del día 19 de abril 2007.
- Sierra, N. (2014). Adolescencia, subjetividad y contexto socio-cultural. *Argonautas*, (4), 67-68.
- Viñar, M. (2009) *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Buenos Aires: Trilce.
- Winnicott, D. (1972) *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa

## Anexo

MARIO BENEDETTI



No te rindas, aún estás a tiempo  
De alcanzar y comenzar de nuevo,  
Aceptar tus sombras,  
Enterrar tus miedos,  
Liberar el lastre,  
Retomar el vuelo.  
No te rindas que la vida es eso,  
Continuar el viaje,  
Perseguir tus sueños,  
Destruir el tiempo,  
Correr los escombros,  
Y destapar el cielo.

...

No te rindas, por favor no cedas,  
Aunque el frío queme,  
Aunque el miedo muerda,  
Aunque el sol se ponga y se calle el viento,  
Aún hay fuego en tu alma,  
Aún hay vida en tus sueños .  
Porque cada día es un comienzo nuevo,  
Porque esta es la hora y el mejor momento.  
Porque no estás solo, porque yo te quiero.